Tsafiqui – Revista Científica en Ciencias Sociales
Vol. 16 Nº 1, 2026 | ISSN-E: **2602-8069** - ISSN-L: **1390-5341** | Universidad UTE
https://revistas.ute.edu.ec/index.php/tsafiqui/index



Índice de Geopolítica del Miedo (IGM): un modelo para medir la instrumentalización del miedo en las relaciones internacionales

Geopolitics of Fear Index (GFI): a model to measure the instrumentalization of fear in international relations

https://doi.org/10.29019/tsafiqui.v16i1.1691

Juan Pérez Ventura. Universidad Complutense de Madrid, España

RESUMEN

Este artículo propone el Índice de Geopolítica del Miedo (IGM), una herramienta destinada a identificar, clasificar y medir el uso del miedo como instrumento de poder en las relaciones internacionales. Desde 2001, la inseguridad, la polarización y la sobreexposición informativa han convertido el miedo en un recurso fundamental para influir en el tablero global. El objetivo del IGM es ofrecer un marco comparativo que permita analizar la institucionalización del miedo.

A partir de los enfoques de la geopolítica crítica, la biopolítica y la sociedad del riesgo, se plantea un modelo compuesto por cinco dimensiones: securitaria, identitaria, socioeconómica, tecnológica-mediática y ambiental-sanitaria, cada una compuesta por tres variables observables. El Índice combina criterios cualitativos y cuantitativos mediante una escala de 0 a 3 y un sistema de ponderación que genera un valor global normalizado (una puntuación final de 0 a 100).

Como aplicación empírica se examina el caso de Estados Unidos entre 2001 y 2021, donde se observa un alto grado de institucionalización del miedo en las dimensiones securitaria e identitaria. Dado que el Índice se aplica de forma agregada al periodo 2001-2021, el estudio no incluye un desglose anual, lo que se reconoce como una limitación metodológica y una línea de desarrollo futuro. Aun así, los resultados muestran el potencial del Índice para captar variaciones en la intensidad y orientación de las políticas del miedo. El IGM pretende ofrecer un marco comparativo para analizar de qué modo el miedo es utilizado para estructurar el orden mundial.

ABSTRACT

This article proposes the Geopolitics of Fear Index (IGM), a tool designed to identify, classify, and measure the use of fear as an instrument of power in international relations. Since 2001, insecurity, polarization, and information overexposure have turned fear into a key resource shaping the global arena. The aim of the IGM is to offer a comparative framework to analyse the institutionalization of fear.

Drawing on critical geopolitics, biopolitics, and risk-society approaches, the model consists of five dimensions—security, identity, socioeconomic, techno-media, and environmental-health—each composed of three observable variables. The Index combines qualitative and quantitative criteria through a 0–3 scale and a weighting system that produces a normalized global score (ranging from 0 to 100).

As an empirical application, the article examines the case of the United States between 2001 and 2021, where a high degree of fear institutionalization is observed in the security and identity dimensions. Since the Index is applied in an aggregated manner to the 2001-2021 period, the study does not include annual disaggregation, which is acknowledged as a methodological limitation and a line for future development. Even so, the results show the Index's potential to capture variations in the intensity and orientation of fear-based policies. The IGM seeks to provide a comparative framework for analysing how fear is used to structure global order.

PALABRAS CLAVE | KEYWORDS

Geopolítica, miedo, biopolítica, seguridad internacional, securitización, relaciones internacionales.
Geopolitics, fear, biopolitics, international security, securitization, international relations.

Recibido: 06/11/2025 - **Aceptado**: 03/12/2025 - **Publicado**: 01/01/2026 | Páginas: 11-26

CC-BY 4.0

INTRODUCCIÓN

En las primeras décadas del siglo XXI, el miedo ha adquirido un papel central en la política internacional. Más que una emoción colectiva, actúa como un recurso que orienta decisiones, legitima políticas y moldea percepciones sociales a escala global. Desde los atentados del 11 de septiembre de 2001 hasta la pandemia de COVID-19, la retórica de la amenaza ha configurado discursos, alianzas y formas de gobernanza, consolidando el miedo como mecanismo de cohesión y obediencia en torno a la promesa de seguridad.

El concepto de "geopolítica del miedo" describe este uso estratégico del miedo en la política internacional, ampliamente documentado en la geopolítica crítica y la sociología del riesgo. Desde la perspectiva foucaultiana, el miedo opera como dispositivo de gobernanza y disciplina (Foucault, 1978), y en el plano internacional se articula mediante narrativas que producen identidades y legitiman acciones estatales (Ó Tuathail, 1996; Dalby, 2009). Beck (1986) y Bauman (2006) han mostrado cómo la globalización y la incertidumbre permanente convierten el miedo en un recurso político estable, reforzado tras el 11-S por la securitización de la vida cotidiana y la expansión de la vigilancia (Lyon, 2015). Pese a ello, no existen todavía herramientas comparativas para medir su institucionalización.

La literatura ha descrito de forma extensa la presencia del miedo en la política global, pero sin desarrollar métodos sistemáticos que permitan evaluarlo empíricamente. Esta ausencia dificulta analizar cómo los actores del sistema internacional producen y gestionan el miedo. Para abordar esta laguna, este artículo propone el Índice de Geopolítica del Miedo (IGM), orientado a sistematizar y comparar la instrumentalización del miedo en distintos contextos.

El IGM se estructura en cinco dimensiones —securitaria, identitaria, socioeconómica, tecnológica-mediática y ambiental-sanitaria— que abarcan los principales ámbitos en los que el miedo interviene en la legitimación del poder. Cada dimensión incluye variables observables que permiten evaluar prácticas, discursos y marcos institucionales asociados al miedo. Desde una perspectiva epistemológica, el Índice se inscribe en la geopolítica crítica (Ó Tuathail, 1996; Dodds, 2000) y se conecta con las nociones de biopolítica y estado de excepción de Foucault (1978) y Agamben (2003), entendiendo el miedo como construcción política destinada a mantener el orden y reforzar el poder.

El objetivo del artículo es doble: traducir la complejidad teórica del miedo en un marco operativo y, además, tratar de demostrar su aplicabilidad mediante un estudio de caso. El análisis se centra en Estados Unidos entre 2001 y 2021, un periodo marcado por la guerra contra el terrorismo, la expansión de dispositivos de vigilancia y la securitización de la vida cotidiana. Una comparación preliminar con la Unión Europea, Rusia y China sitúa el caso en una perspectiva más amplia.

El artículo se organiza de la siguiente manera: el segundo apartado desarrolla el marco teórico, el tercero presenta la metodología y el diseño del Índice, el cuarto expone su aplicación empírica y los resultados, y los apartados finales discuten su alcance y limitaciones. El IGM pretende mostrar que el miedo puede analizarse de manera sistemática y comparativa, contribuyendo a comprender su papel en la configuración del orden mundial contemporáneo.

MARCO TEÓRICO: PODER, BIOPOLÍTICA Y GEOPOLÍTICA DEL MIEDO

El miedo como fundamento del orden político

Desde los orígenes del pensamiento político moderno, el miedo ha sido entendido como una fuerza clave para sostener el orden social. En su *Leviatán* (1651), Thomas Hobbes lo situó en el centro del contrato político: el temor a la muerte violenta impulsaba a los individuos a ceder parte de su libertad ante el soberano, a cambio de seguridad. Tres siglos después, Hannah Arendt, *en Los orígenes del totalitarismo* (1951), analizó cómo los regímenes totalitarios del siglo XX habían utilizado la producción sistemática del miedo para organizar obediencia y pasividad social. En ambas lecturas el miedo aparece como herramienta de gobernanza, tanto para constituir el orden como para mantenerlo.

Durante la Guerra Fría, la amenaza nuclear instauró un régimen de tensión permanente donde la paz dependía paradójicamente de la posibilidad de la destrucción total. Este escenario anticipó lo que Ulrich Beck (1986) denominaría "sociedad del riesgo", una sociedad en la que las amenazas se vuelven difusas, deslocalizadas y gestionadas por expertos. El miedo deja entonces de asociarse a enemigos visibles y se proyecta sobre riesgos potenciales y globales —la contaminación, las crisis económicas, el terrorismo o las pandemias—. Posteriormente, Zygmunt Bauman (2006) definió el miedo como la emoción característica de la "modernidad líquida", que se adhiere a cualquier figura incierta. Esa sensación de vulnerabilidad permanente se intensifica, según Byung-Chul Han (2014), en las sociedades estructuradas por la vigilancia y la transparencia.

El miedo como herramienta de control y vigilancia

En 1978, Michel Foucault introdujo el concepto de "biopolítica" para describir el paso del poder soberano —centrado en hacer morir— al poder moderno, orientado a hacer vivir y dejar morir. Gobernar pasa a significar administrar la vida, la salud y la seguridad de las poblaciones, y el miedo se convierte en un dispositivo fundamental, pues regular su intensidad y dirección equivale a ejercer el poder. La teoría de la biopolítica no elimina la violencia que caracterizaba al miedo tradicional, sino que la redistribuye en forma de protección, higiene o inmunización.

Más recientemente, Giorgio Agamben (2003) ha demostrado cómo el "estado de excepción" —la suspensión temporal de la ley en nombre de la seguridad— se ha convertido en forma de gobierno permanente, legitimando la concentración de poder y la restricción de derechos. La "guerra contra el terror" tras el 11-S consolidó esta lógica: los gobiernos justificaron la libertad mediante vigilancia ampliada. También en 2003, David Lyon analizó cómo las tecnologías de la información configuran un entramado global de vigilancia continua, donde la observación y el control se vuelven parte de la vida cotidiana. Por su parte, Didier Bigo (2008) desarrolló la noción de "ban-opticon" para describir cómo ese régimen de vigilancia se articula con la gestión del miedo y la exclusión en el espacio internacional. Quien controla la información, condiciona la percepción del riesgo.

De la biopolítica a la geopolítica crítica

Desarrollada a finales de la década de los noventa, la geopolítica crítica trasladó el análisis del poder desde el territorio hacia el discurso. Bajo el punto de vista de autores como Ó Tuathail (1996), Simon Dalby (1998) o Klaus Dodds (2000), la política internacional se articula mediante narrativas de amenaza: a quién se teme, quién teme, por qué se teme. Para los autores de la geopolítica crítica los mapas, los medios y los discursos oficiales no describen la realidad, la construyen. Crean enemigos, justifican intervenciones y establecen jerarquías morales entre el "nosotros" y el "ellos". Dalby (2009) trató de demostrarlo analizando cómo los discursos de seguridad tras el 11-S produjeron un "espacio del miedo" donde la guerra preventiva y la vigilancia se normalizaron.

La "geopolítica del miedo" puede entenderse como proyección planetaria de la biopolítica: si esta última gestiona la vida dentro del Estado, la geopolítica del miedo regula el orden entre Estados, generando una atmósfera de inseguridad que moldea las relaciones internacionales.

El miedo en la economía y los medios globales

El miedo se integra también en una lógica económica y mediática. Naomi Klein acuñó en 2007 el concepto de "doctrina del shock" para describir cómo las crisis —reales o inducidas— se utilizan para imponer reformas impopulares y sostener una "economía de la seguridad" que sostiene industrias enteras, desde la armamentística hasta la tecnológica y la farmacéutica.

En 2019 surgieron dos formulaciones que ampliaron de forma decisiva este debate. Achille Mbembe desarrolló el concepto de "necropolítica", entendido como el poder de decidir quién puede vivir o morir en una economía global desigual. Ese mismo año, Shoshana Zuboff introdujo el concepto de "capitalismo de la vigilancia", un régimen en el que el miedo se traduce en datos, predicciones y beneficios. Ambos enfoques muestran cómo el miedo se convierte en la materia prima de la economía contemporánea. En este contexto, las fronteras entre seguridad, economía, información y psicología colectiva se difuminan.

Justificación teórica de las dimensiones del IGM

La selección de las cinco dimensiones del Índice de Geopolítica del Miedo (IGM) responde a una fundamentación teórica que suma aportes de la geopolítica crítica, la biopolítica y la sociología del riesgo. Las siguientes dimensiones recogen los ámbitos esenciales en los que el miedo se integra y se utiliza como herramienta de poder en el sistema internacional.

En primer lugar, la dimensión securitaria deriva directamente de la literatura sobre securitización (Buzan *et al.*, 1998) y de los análisis del complejo militar-industrial. Esta perspectiva sostiene que las amenazas, reales o percibidas, se transforman en marcos de excepción que justifican vigilancia, inversión militar y ampliación del aparato coercitivo (Neocleous, 2008). Su centralidad en la política global tras el 11-S hace imprescindible incorporarla como dimensión clave.

La dimensión identitaria se fundamenta en autores que han mostrado cómo la construcción del "otro peligroso" opera como mecanismo de control social y cohesión interna (Said, 1978; Campbell, 1998). La geopolítica crítica ha puesto de relieve que la identidad y la amenaza se configuran al mismo tiempo mediante discursos que sirven para justificar decisiones políticas dentro y fuera del Estado. Sin esta dimensión, la lógica del miedo se limitaría casi por completo al ámbito militar y pasarían desapercibidos los procesos de construcción del "otro" que influyen en cómo las sociedades perciben la amenaza.

Por su parte, la dimensión socioeconómica se apoya en los trabajos sobre neoliberalismo, precarización y uso político de la incertidumbre económica (Klein, 2007; Wacquant, 2009). La literatura muestra que crisis, austeridad y desigualdad se utilizan para justificar políticas excepcionales y gestionar poblaciones bajo un clima de inseguridad permanente. Esta dimensión permite identificar los efectos materiales y cotidianos del miedo, que no se expresan solo en discursos ni en decisiones.

La dimensión tecnológica-mediática responde al papel creciente de los medios y las plataformas digitales en la amplificación emocional del riesgo. Autores como Zuboff (2019) han analizado cómo la economía de los datos y las arquitecturas de vigilancia propias del capitalismo digital generan entornos de monitorización permanente que moldean percepciones colectivas. Asimismo, trabajos sobre algoritmos como los de Gillespie (2014) o Noble (2018) evidencian que los sistemas de recomendación tienden a favorecer contenidos emocionalmente intensos, reforzando narrativas de alarma y polarización. Esta dimensión incorpora el papel de Big Tech y del ciclo informativo en tiempo real como productores y amplificadores del miedo.

Finalmente, la dimensión ambiental-sanitaria se fundamenta en la literatura sobre seguridad climática, biopolítica y gobernanza del riesgo (Beck, 1986; Agamben, 2003; Dalby, 2009). Crisis como el COVID-19 o el cambio climático han consolidado nuevos marcos de excepción relacionados con emergencias ecológicas y sanitarias, donde síntomas, contagios o catástrofes se incorporan a sistemas de seguimiento y gestión de poblaciones.

Estas cinco dimensiones interactúan de manera sistémica y refuerzan mutuamente sus efectos. La securitización se alimenta de discursos identitarios que producen figuras de amenaza interna o externa y legitiman la ampliación del aparato coercitivo. A su vez, las crisis socioeconómicas —reales o inducidas— intensifican la percepción de vulnerabilidad y generan condiciones propicias para aceptar medidas excepcionales. El ecosistema tecnológico-mediático actúa como catalizador transversal: amplifica selectivamente riesgos, sostiene bucles algorítmicos de alarma y otorga visibilidad a ciertos actores, reforzando tanto la construcción del enemigo como la aceptación social de respuestas extraordinarias. Por último, las emergencias ambientales y sanitarias generan situaciones excepcionales que reúnen elementos de las demás dimensiones: impulsan respuestas de seguridad, acentúan divisiones identitarias, alteran dinámicas económicas y se apoyan ampliamente en las tecnologías de la información.

METODOLOGÍA: CONSTRUCCIÓN DEL ÍNDICE DE GEOPOLÍTICA DEL MIEDO

Naturaleza y finalidad del IGM

El Índice de Geopolítica del Miedo (IGM) se concibe como una herramienta teórico-metodológica destinada a identificar y medir la instrumentalización del miedo en las relaciones internacionales. No busca cuantificar

una emoción —algo imposible—, sino evaluar las estrategias de poder que producen, gestionan y utilizan el miedo como forma de control.

El IGM combina criterios cualitativos (análisis del discurso, revisión de políticas, narrativas mediáticas) con un componente cuantitativo basado en puntuaciones y ponderaciones. Su objetivo es traducir fenómenos multidimensionales en un valor sintético comparable (una puntuación entre 0 y 100) que refleje la intensidad del miedo como tecnología de gobernanza. El IGM se plantea como un modelo replicable en distintos contextos temporales y geográficos, permitiendo análisis comparativos entre países y periodos.

Estructura del IGM: dimensiones y variables

Son cinco las dimensiones que componen el IGM, tratando así de recoger los principales ámbitos en los que actúa el miedo. Cada dimensión se compone de tres variables observables, definidas a partir de varios indicadores verificables (ver tabla 1).

Para empezar, la dimensión securitaria analiza el uso del miedo como justificación de políticas de defensa, control o vigilancia. Incluye las siguientes variables:

- S1. Marco jurídico-institucional de excepción: hace referencia a la creación y persistencia de leyes, agencias y facultades extraordinarias en nombre de la seguridad.
- S2. Aparato de vigilancia y control interno: examina el grado de institucionalización de la vigilancia masiva y la cooperación entre seguridad, tecnología y comunicaciones. Esta cooperación se refiere al funcionamiento interno del aparato estatal y su infraestructura de vigilancia.
- S3. Prioridad securitaria en gasto y coerción: con esta variable se mide el peso de la securitización en la asignación presupuestaria y el uso de la fuerza tanto externa como interna.

Por su parte, la dimensión identitaria examina la producción del miedo hacia el "otro" como mecanismo de cohesión interna y control social. Se compone de estas variables:

- I1. Construcción discursiva del enemigo externo/interno: analiza la intensidad y continuidad de narrativas que asocian determinados grupos o naciones con el peligro.
- I2. Políticas migratorias y fronterizas securitizadas: evalúa el endurecimiento legislativo y la creación de muros físicos o digitales.
- I3. Polarización y fractura identitaria interna: valora el uso del miedo para dividir la sociedad por razones étnicas, ideológicas o religiosas.

La dimensión socioeconómica estudia el empleo del miedo económico como instrumento de legitimación política. Sus variables son:

- E1. Narrativas políticas del miedo económico: sirve para analizar el uso de discursos de crisis o austeridad para justificar políticas de excepción.
- E2. Políticas de gestión de crisis y redistribución del riesgo: esta variable mide cómo las intervenciones estatales socializan las pérdidas y privatizan los beneficios.
- E3. Estructura de desigualdad y precariedad: mide la persistencia de brechas y vulnerabilidades que alimentan la percepción de inseguridad estructural.

La dimensión tecnológica-mediática evalúa la función del ecosistema digital y mediático en la amplificación del miedo y la consolidación de la vigilancia informacional. Las variables seleccionadas en esta dimensión son:

- T1. Ecosistema mediático de alarma permanente: esta variable se fija en la continuidad de coberturas que enmarcan amenazas como riesgos omnipresentes.
- T2. Plataforma y algoritmia del miedo: analiza cómo los sistemas algorítmicos amplifican contenidos de alto impacto emocional.
- T3. Acoplamiento seguridad-tecnología (Estado-Big Tech): examina la cooperación para la vigilancia y el control de la información. En este caso, a diferencia de en la variable S2, el foco está en la colabo-

ración entre el Estado y actores tecnológicos privados (Big Tech) para la gestión de datos y el control de información.

La dimensión ambiental-sanitaria aborda el uso del miedo en torno a crisis ecológicas y sanitarias, así como su gestión política. Es una dimensión que se estructura mediante las siguientes variables observables:

- A1. Discursos de amenaza ambiental y ecológica: con esta variable se mide la intensidad del discurso político y mediático sobre el cambio climático y las catástrofes naturales.
- A2. Políticas de gestión del miedo sanitario: analiza el grado de excepcionalidad en la gestión de crisis sanitarias globales.
- A3. Gobernanza del riesgo y control social: esta variable evalúa las medidas de vigilancia, control de movilidad y gestión digital de la ciudadanía en contextos de emergencia.

Tabla 1. Dimensiones y principales indicadores del IGM

Dimensión	Indicadores observables
Securitaria	Legislación antiterrorista y de emergencia, expansión de agencias de seguridad, programas de interceptación y cooperación Estado-Big Tech, uso extendido de inteligencia algorítmica, aumento sostenido del gasto militar, empleo recurrente de la fuerza en política interior y exterior.
Identitaria	Narrativas políticas y mediáticas que construyen enemigos internos o externos, leyes y dispositivos de control migratorio, discursos de polarización ideológica, étnica o religiosa, indicadores de conflicto político y simbólico.
Socioeconómica	Discursos de crisis o austeridad como justificación de medidas impopulares, rescates financieros y reformas que benefician a actores privados, concentración del riesgo en sectores vulnerables, desigualdad estructural y empleo precario.
Tecnológica-mediática	Cobertura mediática de alarma permanente, amplificación algorítmica de contenidos emocionales o desinformativos, intercambio de datos entre gobiernos y corporaciones, expansión de la vigilancia digital y ciberseguridad preventiva.
Ambiental-sanitaria	Marcos políticos y mediáticos que presentan amenazas climáticas o sanitarias como existenciales, gestión excepcional de crisis globales, vigilancia ciudadana mediante apps, rastreo digital y control de fronteras o movilidad.

Fuentes y criterios de observación

La aplicación del Índice de Geopolítica del Miedo (IGM) requiere un proceso de observación y codificación basado en fuentes verificables y comparables. Dada la naturaleza multidimensional del modelo, se combinan información documental, discursiva y estadística, asegurando así triangulación y solidez analítica.

Entre las fuentes primarias destacan los documentos oficiales —estrategias de seguridad nacional, marcos normativos y declaraciones institucionales—, los informes de organismos internacionales (ONU, OMS, OTAN, Banco Mundial) y bases de datos especializadas sobre gasto militar, legislación y dinámicas mediáticas. También se incorporan investigaciones académicas y análisis de contenido en prensa, medios digitales y redes sociales.

Los criterios de observación se basan en relevancia empírica, coherencia temporal y verificabilidad pública, lo que permite evaluar las variables del Índice de manera homogénea y replicable.

Para asegurar la consistencia entre casos, las fuentes se han estandarizado. El gasto militar y la evolución del aparato securitario se documentan exclusivamente con la base de datos del SIPRI, las variaciones normativas a través de legislación oficial (EUR-Lex o legislation.gov.uk, por ejemplo), las narrativas políticas y mediáticas mediante análisis en LexisNexis, GDELT y discursos presidenciales, los indicadores socioeconómicos con datos del Banco Mundial, la OCDE y el FMI, y la dimensión ambiental-sanitaria con documentos de la OMS y del CDC. Este esquema homogéneo minimiza la variabilidad asociada a decisiones subjetivas y facilita la replicación del Índice en diferentes países o periodos.

Sistema de valoración y cálculo del IGM

Como muestra la tabla 2, cada variable del IGM se codifica en una escala ordinal de cuatro niveles (0-3) que indica el grado de presencia de prácticas y discursos vinculados a la instrumentalización del miedo.

Tabla 2. Escala de puntuación

Puntuación	Nivel de presencia	Descripción
0	Ausencia	No se registran prácticas, discursos o políticas relevantes en la variable
1	Baja	Existencia puntual o limitada, sin incidencia estructural
2	Media	Presencia constante o institucionalizada de manera parcial
3	Alta	Implementación sistemática y sostenida, con efectos generalizados

La codificación se realiza mediante análisis documental, revisión de indicadores cuantitativos y análisis de contenido en medios o discursos. Para minimizar la subjetividad se recomienda la codificación cruzada entre investigadores o la validación mediante un panel de expertos, y para garantizar consistencia analítica cada variable se mide en una escala 0-3 mediante criterios cuantitativos y cualitativos comunes. A modo ilustrativo, la variable S3 (prioridad securitaria en gasto y coerción) se define de la siguiente manera:

0 = gasto militar sostenido < 1 % del PIB, sin despliegues coercitivos relevantes.

1 = aumentos puntuales superiores al 1 %.

2 = gasto sostenido del 2-3 % del PIB y expansión securitaria continuada.

3 = gasto > 3,5 % del PIB de forma prolongada y uso sistemático del aparato coercitivo.

Criterios equivalentes se aplican al resto de variables. Por ejemplo, en la T1 (ecosistema mediático de alarma), una puntuación de 3 indica ciclos informativos centrados en amenazas, y en la variable A2 (políticas sanitarias de excepción) la máxima puntuación implica medidas extraordinarias como restricciones de movilidad. Esta estandarización permite replicar la codificación y reduce la variabilidad interpretativa.

Aunque las cinco dimensiones interactúan entre sí, no todas poseen el mismo peso en la producción global del miedo. Tras revisar la literatura y contrastar su impacto relativo en las dinámicas internacionales, se han asignado los pesos relativos que se indican en la tabla 3.

Tabla 3. Reparto de pesos

Dimensión	Peso (%)	Justificación
Securitaria	25 %	Núcleo histórico del miedo político: defensa, guerra, control, vigilancia
Identitaria	20 %	Central en la política contemporánea: miedo al otro, polarización y nacionalismo
Socioeconómica	20 %	Legitimación de crisis, reformas y desigualdad mediante narrativas de inseguridad
Tecnológica-mediática	20 %	Amplificación global del miedo a través de la información y la vigilancia digital
Ambiental-sanitaria	15 %	Relevancia creciente (COVID-19, crisis climática), aunque más reciente en su institucionalización

La suma total de los pesos asignados a las dimensiones equivale al 100 %, lo que permite obtener un cálculo ponderado del índice global. La asignación de estos pesos en concreto responde a tres criterios:

(1) el rol histórico de cada dimensión en la producción del miedo político, según la literatura en geopolítica crítica y biopolítica (Foucault, 1978; Ó Tuathail, 1996);

(2) su impacto empírico en la construcción de amenazas, evaluado mediante estudios comparados en seguridad, economía política y comunicación (Klein, 2007; Dalby, 2009; Zuboff, 2019); y (3) la centralidad que cada

dimensión ha tenido en la institucionalización del miedo desde 2001. Este enfoque justifica el mayor peso de la dimensión securitaria (25 %) y el menor de la ambiental-sanitaria (15 %), cuyo proceso de institucionalización es más reciente.

Una vez determinadas las puntuaciones medias de cada dimensión y aplicados sus respectivos pesos, se obtiene una puntuación ponderada entre 0 y 3. Con el fin de homogeneizar los resultados y facilitar la comparación entre países o periodos, esta puntuación se transforma a una escala porcentual (0-100) mediante una conversión normalizada. La fórmula utilizada es la siguiente:

$$IGM_final = (\Sigma\ (Dimensión_n \times Peso_n)) \times (100 / 3)$$

Este proceso de normalización garantiza la comparabilidad del Índice incluso cuando los valores internos difieren significativamente entre países o coyunturas históricas, asegurando homogeneidad y transparencia en la interpretación del IGM. Los valores finales se interpretan según el rango explicado en la tabla 4.

Tabla 4. Intervalos y niveles

Intervalo	Nivel de Geopolítica del Miedo	Justificación
0-24	Bajo	Uso marginal o limitado del miedo como herramienta de poder.
25-49	Moderado	Empleo selectivo o contextual del miedo, sin institucionalización sostenida.
50-74	Alto	Instrumentalización estructural del miedo en varios ámbitos de la política.
75-100	Muy alto	Miedo institucionalizado, generalizado y sostenido como forma de gobernanza.

Ejemplo de aplicación del IGM

Para ilustrar el funcionamiento del modelo, se presenta una aplicación empírica basada en la evolución de las políticas y discursos en Estados Unidos tras los atentados del 11-S hasta 2021. La codificación se ha realizado mediante análisis documental de legislación, estrategias de seguridad nacional, gasto militar, discursos presidenciales y cobertura mediática, siguiendo los criterios metodológicos expuestos anteriormente.

La puntuación asignada a cada una de las quince variables del Índice se detalla en un Anexo metodológico (tablas 5.1-5.5), donde se especifican los valores codificados, los criterios aplicados y las fuentes empleadas en cada caso. En la tabla 5 se presentan únicamente los resultados promediados y ponderados de cada dimensión, que permiten visualizar el comportamiento general del IGM en el caso de estudio.

Tabla 5. IGM aplicado a Estados Unidos (2001-2021)

Dimensión	Promedio (0-3)	Peso (%)	Puntuación ponderada	Observaciones clave
Securitaria	2,8	25	0,7	Militarización y vigilancia tras el 11-S, continuidad del complejo de seguridad.
Identitaria	2,6	20	0,52	Discurso del enemigo interno y crisis migratoria, polarización racial.
Socioeconómica	2,3	20	0,46	Narrativas de crisis y precarización tras 2008 y 2020.
Tecnológica-mediática	2,7	20	0,54	Expansión del control digital y cultura del pánico mediático.
Ambiental-sanitaria	2	15	0,3	Gestión excepcional de la pandemia y respuesta al cambio climático.
Total		100	2,52	

El valor total de la puntuación ponderada (2,52) se normaliza mediante la conversión a una escala entre 0 y 100, situando el resultado final del caso de Estados Unidos en 84, un valor que refleja un nivel elevado de instrumentalización del miedo.

Dado que esta aplicación del Índice se basa en un valor global para el periodo 2001-2021, no se presenta una desagregación anual de las puntuaciones. Esta elección metodológica implica una restricción en el nivel de detalle temporal y abre la posibilidad de desarrollar, en futuros estudios, un análisis longitudinal más detallado del IGM.

Fortalezas y debilidades del IGM

Tras este caso ejemplificador del funcionamiento del Índice, podemos decir que el sistema de puntuación del IGM ofrece tres ventajas metodológicas principales:

1. Comparabilidad: permite contrastar distintos países o periodos bajo criterios homogéneos.
2. Replicabilidad: el uso de escalas ordinales y pesos normalizados facilita su aplicación en distintos estudios.
3. Flexibilidad: el modelo puede adaptarse a nuevos ámbitos (por ejemplo, ciberseguridad o inteligencia artificial) sin alterar su estructura básica.

Además, el Índice puede emplearse como instrumento longitudinal para analizar la evolución de la geopolítica del miedo a lo largo del tiempo, observando tendencias de intensificación o relajamiento del miedo como forma de gobernanza.

Para reforzar su fiabilidad, se recomienda aplicar procedimientos de triangulación metodológica, que incluyan la revisión cruzada de fuentes y la validación de codificación por parte de expertos independientes. Asimismo, la utilización de datos provenientes de organismos internacionales y la transparencia en la asignación de puntuaciones contribuyen a reducir los márgenes de subjetividad propios del análisis cualitativo.

No obstante, el modelo presenta limitaciones inevitables. Para empezar, depende de la disponibilidad y calidad de la información en cada contexto, lo que puede generar sesgos en la medición. Además, el carácter discursivo del miedo implica un componente interpretativo difícil de estandarizar. El peso relativo de las dimensiones también podría variar según coyunturas específicas o tradiciones culturales.

ANÁLISIS Y RESULTADOS

Aplicación del IGM al caso de Estados Unidos (2001-2021)

La aplicación empírica del Índice de Geopolítica del Miedo (IGM) al caso de Estados Unidos (2001-2021) permite observar dos décadas de consolidación del miedo como principio de legitimación política y de actuación internacional. Desde los atentados del 11 de septiembre de 2001 el país ha operado bajo un régimen discursivo marcado por la securitización permanente, la expansión del aparato de vigilancia y la normalización del estado de excepción (Agamben, 2003; Cole y Lobel, 2009). Como hemos visto, el cálculo final del IGM arroja un valor de 84 sobre 100, correspondiente a un nivel muy alto de geopolítica del miedo.

a) Dimensión securitaria (2,8/3)

La dimensión securitaria alcanza la puntuación más alta (2,8/3) y constituye el núcleo estructural del régimen del miedo estadounidense. Tras el 11-S, la aprobación del USA Patriot Act (2001) y la creación del Department of Homeland Security (2002) consolidaron un marco jurídico de excepción con vigencia prolongada (Ackerman, 2004; Cole y Lobel, 2009), mientras que la expansión de la National Security Agency (NSA) y la aprobación de la Sección 702 de la Ley de Vigilancia de Inteligencia Extranjera (2008) institucionalizaron la vigilancia masiva de comunicaciones electrónicas (Greenwald, 2014; Lyon, 2015).

Las tres variables analizadas —marco jurídico-institucional de excepción (S1), aparato de vigilancia y control interno (S2) y prioridad securitaria en gasto y coerción (S3)— revelan continuidad, más que reacción coyuntural. El gasto militar superó el 3,5 % del PIB durante buena parte del periodo, reflejando la centralidad de la defensa en la política pública (SIPRI, 2023), y la doctrina de la "guerra preventiva" formulada en la National Security Strategy de 2002 redefinió el uso de la fuerza bajo la premisa de eliminar amenazas antes de su materialización (Bush, 2002). Gracias a las revelaciones de Edward Snowden se evidenció la existencia de un complejo sistema de vigilancia nacional y toda una infraestructura de control global (Gellman y Poitras, 2013).

b) Dimensión identitaria (2,6/3)

El análisis realizado confirma que, en Estados Unidos en el periodo analizado, el miedo a la diversidad y la heterogeneidad social se consolidó como recurso de cohesión interna y de polarización política. La variable I1 (construcción discursiva del enemigo) refleja la persistencia del marco "nosotros contra ellos", aplicado primero al islamismo radical y, posteriormente, a migrantes latinoamericanos o adversarios ideológicos internos (Jackson, 2005; Giroux, 2018). En cuanto a la variable I2 (políticas migratorias y fronterizas securitizadas), ejemplos como la Secure Fence Act (2006), el programa Secure Communities o el plan de construcción del muro fronterizo durante el primer mandato de Donald Trump refuerzan definitivamente la asociación entre identidad nacional y amenaza externa (De Genova, 2017). Finalmente, la fractura identitaria interna (variable I3) se intensificó con la creciente polarización partidista, las campañas de desinformación y el auge del populismo nacionalista entre 2016 y 2020, que culminó con episodios de violencia política y desconfianza institucional (Levitsky y Ziblatt, 2018).

c) Dimensión socioeconómica (2,3/3)

Las narrativas políticas del miedo económico (variable E1) acompañaron tanto la crisis financiera de 2008 como la recesión derivada de la pandemia de COVID-19, presentando la austeridad y los rescates financieros como males necesarios (Klein, 2007; Stiglitz, 2010). La variable E2 (políticas de gestión de crisis y redistribución del riesgo) se manifestó en políticas que socializaron pérdidas y privatizaron beneficios, consolidando el peso del capital financiero en la toma de decisiones, tal y como analiza Harvey (2010). Por su parte, la estructura de desigualdad y precariedad (E3) se agravó durante este periodo debido al endeudamiento de los hogares, la pérdida de poder adquisitivo y la inseguridad laboral (Piketty, 2014). Este clima de incertidumbre fue canalizado por discursos políticos centrados en "proteger los empleos americanos" o "defender la economía nacional", reforzando el vínculo entre miedo, control y obediencia social.

d) Dimensión tecnológica-mediática (2,7/3)

El ecosistema mediático y digital estadounidense constituye el pilar transversal del régimen del miedo. Las variables analizadas —ecosistema mediático de alarma permanente (T1), plataforma y algoritmia del miedo (T2) y acoplamiento seguridad-tecnología (T3)— revelan una integración estructural entre comunicación, vigilancia y poder político (Zuboff, 2019). Tras 2001, el ritmo informativo 24/7 y la cobertura continua de amenazas generaron un estado de alarma mediática permanente (Altheide, 2006). Más recientemente, la expansión de plataformas digitales y el uso de algoritmos han favorecido la viralización de contenidos emocionales y polarizantes, especialmente durante las elecciones de 2016 y la pandemia de 2020 (Tufekci, 2018; Vaidhyanathan, 2018). La cooperación entre el Estado y las corporaciones tecnológicas, amparada por marcos legales como la ya mencionada Sección 702 de la Ley de Vigilancia de Inteligencia Extranjera, ha consolidado una alianza entre seguridad y Big Tech (Zuboff, 2019; Lyon, 2022), colocando a la vigilancia digital en el centro de la gobernanza a través del miedo.

e) Dimensión ambiental-sanitaria (2,0/3)

Aunque presenta una puntuación menor, esta dimensión evidencia la creciente securitización de la naturaleza y la salud pública. Los discursos de amenaza ambiental y ecológica (variable A1) alternaron entre el negacio-

nismo climático de las administraciones Bush y Trump y la retórica de urgencia de Obama y Biden (Dunlap y McCright, 2015). Por otro lado, las políticas de gestión del miedo sanitario (variable A2) alcanzaron su punto máximo durante la pandemia de COVID-19, cuando se desplegaron marcos de excepción y restricciones de movilidad (CDC, 2020). Finalmente, la gobernanza del riesgo y el control social (variable A3) se expresó en el uso de aplicaciones de rastreo, certificaciones digitales y confinamientos, seguidos de un retorno progresivo a la normalidad.

Comparación contextual: Unión Europea, Rusia y China

Para situar los resultados del caso estadounidense en un marco más amplio, se incorporan tres ejemplos adicionales —Unión Europea, Rusia y China— analizados de forma cualitativa. No se presentan puntuaciones numéricas del IGM para estos actores, ya que su codificación completa por dimensiones excede el alcance de esta primera aplicación del Índice y requeriría un análisis empírico exhaustivo equivalente al realizado para Estados Unidos. La finalidad de este apartado es ilustrar cómo las lógicas identificadas por el IGM se manifiestan en distintos contextos políticos. No se ofrece en esta ocasión una comparación cuantitativa plena. Futuras investigaciones podrán desarrollar una codificación estandarizada y replicable para estos y otros casos, incorporando análisis longitudinales y desagregados por dimensión.

En el caso de la Unión Europea, el uso del miedo se expresa sobre todo en la securitización de las fronteras exteriores y en la gestión de las crisis migratorias. Desde la crisis de los refugiados de 2015, el miedo al "otro" se ha convertido en un componente estructural de la política comunitaria, reforzado por la expansión de agencias como Frontex y por el desarrollo de sistemas de control como EUROSUR o ETIAS (Bigo, 2008; De Genova, 2017). El discurso sobre terrorismo y migración irregular ha legitimado políticas de externalización hacia Turquía y Libia (Huysmans, 2006), consolidando un modelo europeo centrado en el control de las fronteras.

En Rusia, el miedo forma parte central de la legitimación del poder estatal. Desde la llegada de Vladímir Putin al Kremlin, el gobierno ha consolidado un relato de asedio permanente frente a Occidente, reactivando narrativas de vulnerabilidad postsoviética (Laruelle, 2021). Esta estrategia se sostiene sobre la limitación sistemática del espacio para la oposición política, el control mediático por parte de los canales RT y Sputnik (Hellman, 2024; King's College London, 2018) y marcos legales restrictivos como la legislación sobre "agentes extranjeros" o las reformas constitucionales de 2020 (EPRS, 2020; Human Rights Watch, 2022, 2024). Rusia se inscribe así en una tendencia global de endurecimiento autoritario legitimado en nombre de la seguridad y el orden (Sabatini, 2022).

En China, la política del miedo se articula mediante un sistema avanzado de vigilancia digital y regulación del comportamiento. El sistema de "crédito social" premia la conformidad y penaliza la disidencia (Creemers, 2018). A esto se le suma una censura informativa estricta gestionada por la Administración del Ciberespacio (Qiang, 2019). Durante la pandemia de COVID-19 estas dinámicas se intensificaron con el uso de códigos sanitarios, geolocalización ciudadana y restricciones de movilidad (Lyon, 2022). En este contexto, la combinación de vigilancia tecnológica y gestión del riesgo sanitario da lugar a un modelo en el que la estabilidad se mantiene mediante mecanismos digitales de supervisión y regulación del comportamiento.

DISCUSIÓN

Los resultados del estudio —aunque el análisis detallado se centra en el caso de Estados Unidos— confirman la hipótesis central: el miedo no opera como reacción espontánea ante el peligro, sino como una forma de gobierno puesta en práctica de manera consciente y calculada por Estados e instituciones globales. En el sistema internacional contemporáneo, el miedo avala políticas de seguridad y control, influye en la lógica de toma de decisiones y modela cómo se interpreta el escenario global.

Desde la perspectiva foucaultiana, el tránsito del poder soberano al biopolítico hizo del miedo un elemento de gestión. La "guerra contra el terrorismo" tras el 11-S consolidó esta dinámica al transformar la excepción en norma y normalizar la vigilancia en nombre de la seguridad. La noción de "estado de excepción permanente" de Agamben encuentra aquí una expresión particular: la amenaza indefinida justifica la expansión del aparato coercitivo.

El caso estadounidense ilustra este principio, y su comparación con otros actores muestra patrones comunes. En Estados Unidos, Rusia y China, la identificación del "otro peligroso" —enemigo exterior, migrante o disidente— cumple una doble función: legitimar el poder interno y justificar actuaciones externas. En la Unión Europea, la securitización de la migración y el fortalecimiento de Frontex evidencian cómo el control puede aparecer envuelto en discursos técnicos de gestión y coordinación. El IGM permite observar que estas dinámicas siguen lógicas relativamente estables y no meras respuestas coyunturales.

Esta lectura se inserta en la "sociedad del riesgo" planteada por Beck, donde los peligros globales superan las fronteras del Estado y los gobiernos, más que reaccionar ante el riesgo, lo administran. La pandemia de COVID-19 reforzó este proceso al combinar discursos de alarma con mecanismos de disciplinamiento social. Asimismo, la digitalización amplifica estas dinámicas, tal como señaló Zuboff (2019) al analizar el "capitalismo de la vigilancia". Una consecuencia relevante de todo esto es la interiorización del miedo. En el "ban-opticon" descrito por Bigo, los ciudadanos participan activamente en su propia vigilancia, anticipando normas y expectativas del poder.

En este contexto, el IGM no solo tiene valor descriptivo, sino también crítico. Permite mostrar que la gestión del miedo constituye una práctica estructurada y medible. Al convertir el miedo en objeto de análisis, el Índice hace visible un conjunto de estrategias que suelen percibirse como naturales y contribuye así a cuestionarlas.

CONCLUSIONES

El objetivo de este estudio ha sido la conceptualización y operacionalización de la geopolítica del miedo mediante la creación del Índice de Geopolítica del Miedo (IGM). Frente a una literatura rica en perspectivas cualitativas, pero sin herramientas sistemáticas, este trabajo propone un modelo capaz de traducir la producción política del miedo en un marco empírico replicable y comparativo.

Desde el punto de vista metodológico, el IGM constituye una innovación dentro de los estudios de geopolítica crítica al introducir un sistema de puntuación y ponderación aplicable a distintos contextos. Esto permite desarrollar análisis comparados y explorar la evolución del miedo como herramienta de gobernanza. Además, su diseño modular facilita la adaptación de dimensiones y variables sin comprometer la coherencia conceptual del Índice. Entre sus aportes destacan:

- La traducción empírica de un concepto eminentemente teórico mediante un índice de aplicación práctica y comparativa.
- La integración de enfoques interdisciplinarios —político, sociológico, mediático y ambiental— en una única estructura analítica.
- La visibilización del miedo como componente estructural del poder global, más allá de la coyuntura del conflicto o la emergencia.

Pese a todo, el modelo presenta limitaciones. La codificación de variables incorpora un componente interpretativo inevitable y la disponibilidad de datos puede variar según los países. Además, para investigaciones futuras, será recomendable que la asignación de pesos entre dimensiones venga acompañada de validaciones estadísticas o consenso experto. A ello se suma que la aplicación presentada en este artículo utiliza un valor global para el periodo 2001-2021, lo que impide observar variaciones anuales. Incorporar desagregaciones temporales debe ser una línea clara de desarrollo futuro.

En términos epistemológicos, el IGM no aspira a una objetividad estrictamente positivista, sino a ofrecer un instrumento crítico que permita visibilizar la política del miedo como práctica estructurada. Medir el miedo implica también desnaturalizar su presencia en el discurso público y evidenciar las estrategias que lo producen. El Índice dota así a la geopolítica crítica de un recurso cuantitativo que refuerza su capacidad interpretativa.

El IGM abre múltiples vías de investigación. Su aplicación comparada podría rastrear la evolución del miedo en diferentes fases históricas o regiones, y su articulación con otros indicadores —como los de calidad democrática, libertad de prensa o índice de paz— permitiría explorar correlaciones relevantes entre miedo, instituciones y formas de régimen político.

Esta propuesta parte de una premisa: si el miedo se ha convertido en el lenguaje común de la política internacional, el desafío académico consiste en comprender sus lógicas, su funcionamiento y sus efectos. El Índice de Geopolítica del Miedo introduce un marco metodológico que permite medir y comparar la gestión del miedo, y esto es importante porque analizar el miedo con rigor ayuda a poner límites a su uso como instrumento de control.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ackerman, B. (2004). *The Emergency Constitution*. *Yale Law Journal*, *113*(6), 1029-1091. https://doi.org/10.2307/4135730

Agamben, G. (2003). *Estado de excepción*. Adriana Hidalgo. bit.ly/3WGCLhe

Altheide, D. L. (2006). *Terrorism and the Politics of Fear*. AltaMira Press. https://doi.org/10.1177/1532708605285733

Bauman, Z. (2006). *Miedo líquido: La sociedad contemporánea y sus temores*. Paidós. bit.ly/4opzwa3

Beck, U. (1986). *La sociedad del riesgo*. Paidós. https://bit.ly/4oUflAY

Bigo, D. (2008). Globalized (in)security: The field and the ban-opticon. En D. Bigo y A. Tsoukala (eds.), *Terror, Insecurity and Liberty: Illiberal Practices of Liberal Regimes after 9/11* (pp. 39-78). Routledge. https://doi.org/10.4324/9780203926765

Bush, G. W. (2002). *The National Security Strategy of the United States of America*. The White House. https://georgewbush-whitehouse.archives.gov/nsc/nss/2002

Buzan, B., Wæver, O. y de Wilde, J. (1998). *Security: a new framework for analysis.* Lynne Rienner Publishers. https://bit.ly/4ajLX2W

Campbell, D. (1998). *Writing security: United States foreign policy and the politics of identity* (Ed. Rev.). University of Minnesota Press. https://bit.ly/48nc3Qf

CDC. (2020). *CDC COVID-19 Response v COVID-19 Disparities and Achieving Health Equity*. Centers for Disease Control and Prevention. https://bit.ly/4oraDep

Cole, D. y Lobel, J. (2009). *Less Safe, Less Free: Why America is losing the war on terror*. The New Press. https://bit.ly/495B1Wm

Creemers, R. (2018). *Cyber China: upgrading propaganda, public opinion work and social management for the Twenty-first Century*. MERICS Papers on China. https://doi.org/10.1080/10670564.2016.1206281

Dalby, S. y Ó Tuathail, G. (eds.). (1998). *Rethinking Geopolitics.* Routledge. https://bit.ly/49BuuTk

Dalby, S. (2009). *Security and environmental change*. Polity Press. https://doi.org/10.1017/S1537592711000041

De Genova, N. (ed.). (2017). *The borders of "Europe": autonomy of migration, tactics of bordering*. Duke University Press. https://doi.org/10.1515/9780822372660

Dodds, K. (2000). *Geopolitics in a changing world*. Prentice Hall. bit.ly/4hHmqT6

Dunlap, R. E. y McCright, A. M. (2015). Challenging climate change denial. En R. E. Dunlap y R. J. Brulle (eds.), *Climate Change and Society: Sociological Perspectives* (pp. 300-332). Oxford University Press. https://bit.ly/3Jir6Co

EPRS. (2020). *Constitutional change in Russia-More Putin, or preparing for post-Putin?* European Parliamentary Research Service. https://bit.ly/4nICFkl

Foucault, M. (1978). *Historia de la sexualidad I: la voluntad de saber*. Siglo XXI Editores. https://bit.ly/3JLeHXG

Gellman, B. y Poitras, L. (2013). U.S., British intelligence mining data from nine U.S. Internet companies. *The Washington Post*. https://bit.ly/4qGqBTv

Giroux, H. A. (2018). *American nightmare: facing the challenge of fascism*. City Lights. https://bit.ly/3XfSlk4

Greenwald, G. (2014). *No place to hide: Edward Snowden, the NSA, and the U.S. Surveillance State*. Metropolitan Books. http://dx.doi.org/10.5038/1944-0472.9.3.1552

Gillespie, T. (2014). *The relevance of algorithms.* En T. Gillespie, P. J. Boczkowski y K. A. Foot (eds.), *Media technologies: Essays on communication, materiality, and society* (pp. 167-194). MIT Press. https://bit.ly/48mfwyp

Han, B.-C. (2014). *Psicopolítica: Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder.* Herder. https://bit.ly/3LqpJSD

Harvey, D. (2010). *The enigma of capital and the crises of capitalism*. Oxford University Press. https://bit.ly/3Li3QoH

Hellman, M. (2024). Security, disinformation and harmful narratives: RT and Sputnik news coverage about Sweden. En *Nordicom Review.* University of Gothenburg. https://doi.org/10.1007/978-3-031-58747-4

Human Rights Watch. (2022). *Russia: New Restrictions for "Foreign Agents"*. https://bit.ly/47pH5HU

Human Rights Watch. (2024). *World Report 2024: Russia*. https://bit.ly/4qI008i

Huysmans, J. (2006). *The politics of insecurity: fear, migration and asylum in the EU*. Routledge. https://bit.ly/4hL2LBT

Jackson, R. (2005). *Writing the war on terrorism: language, politics and counter-terrorism*. Manchester University Press. https://bit.ly/4nM7sg5
King's College London, Policy Institute. (2018). *Weaponising News: RT, Sputnik and the Role of State-sponsored Media*. https://bit.ly/4hO86s4
Klein, N. (2007). *The shock doctrine: the rise of disaster capitalism.* Metropolitan Books/Henry Holt. https://bit.ly/4oYLJCI
Laruelle, M. (2021). *Is Russia fascist? Unraveling propaganda East and West*. Cornell University Press. https://doi.org/10.7591/cornell/9781501754135.001.0001
Levitsky, S. y Ziblatt, D. (2018). *How democracies die*. Crown. https://bit.ly/47ZWn6g
Lyon, D. (Ed.). (2003). *Surveillance as social sorting: privacy, risk and digital discrimination*. Routledge. https://bit.ly/4nI3XYa
Lyon, D. (2015). *Surveillance after Snowden*. Polity Press. https://bit.ly/3WGGAmA
Lyon, D. (2022). *Pandemic surveillance*. Polity Press. https://bit.ly/4oPel12
Neocleous, M. (2008). *Critique of security.* Edinburgh University Press. https://bit.ly/48j76If
Noble, S. U. (2018). *Algorithms of oppression: how search engines reinforce racism.* New York University Press. https://bit.ly/48zlBJ5
Ó Tuathail, G. (1996). *Critical geopolitics: the politics of writing global space*. University of Minnesota Press. https://bit.ly/47r5sVD
Piketty, T. (2014). *Capital in the Twenty-First Century*. Harvard University Press. https://bit.ly/47WHMsm
Qiang, X. (2019). The road to digital unfreedom: President Xi's Surveillance State. *Journal of Democracy*, *30*(1), 53-67. https://bit.ly/4oJKurr
Sabatini, C. (ed.). (2022). *Reclaiming Human Rights in a Changing World Order.* Brookings Institution Press. https://bit.ly/3JitgC0
Said, E. W. (1978). *Orientalism*. Vintage Books. https://bit.ly/4rCCXwr
Stiglitz, J. E. (2010). *Freefall: America, free markets, and the sinking of the world economy*. W. W. Norton. https://bit.ly/4oopCWa
SIPRI. (2023). *Military Expenditure Database*. Stockholm International Peace Research Institute. https://bit.ly/4nBZPsn
Tufekci, Z. (2018). *Twitter and tear gas: the power and fragility of networked protest*. Yale University Press. https://bit.ly/4nEUOzu
Vaidhyanathan, S. (2018). *Antisocial media: how Facebook disconnects us and undermines democracy*. Oxford University Press. https://doi.org/10.1080/23254823.2020.1742021
Wacquant, L. (2009). *Punishing the poor: the neoliberal government of social insecurity.* Duke University Press. https://bit.ly/4804OyG
Zuboff, S. (2019). *The age of surveillance capitalism: the fight for a human future at the new frontier of power*. PublicAffairs. https://bit.ly/47YxMPo

Anexo metodológico

Tabla 5.1. Dimensión securitaria

Variable	Descripción	Puntuación (0-3)	Criterio aplicado	Fuente principal
S1	Marco jurídico-institucional de excepción	3	Existencia prolongada de marcos excepcionales (Patriot Act, FISA, DHS) y facultades extraordinarias vigentes durante más de una década.	Congressional Record, US Code, DHS Reports
S2	Aparato de vigilancia y control interno	3	Institucionalización de vigilancia masiva (NSA, PRISM, XKeyscore) con cooperación Estado-Big Tech.	NSA Declassified Files, ODNI Transparency Reports
S3	Prioridad securitaria en gasto y coerción	2	Gasto militar alto (3– -3,2 % del PIB promedio), sin superar 3,5 % de manera continuada.	SIPRI Military Expenditure Database (2023)

Tabla 5.2. Dimensión identitaria				
Variable	**Descripción**	**Puntuación (0-3)**	**Criterio aplicado**	**Fuente principal**
I1	Construcción discursiva del enemigo externo/ interno	3	Narrativas recurrentes del "enemigo" (terrorismo, China, migrantes) sostenidas en discursos presidenciales y mediáticos.	Presidential Speeches Archive, LexisNexis
I2	Políticas migratorias y fronterizas securitizadas	2	Endurecimiento normativo y nuevos dispositivos fronterizos, pero no permanentes en todo el periodo.	Department of Homeland Security, Migration Policy Institute
I3	Polarización y fractura identitaria interna	3	Máxima polarización etnopolítica (Tea Party, Trump era, BLM, supremacismo) documentada en encuestas y análisis sociopolíticos.	Pew Research Center, Gallup

Tabla 5.3. Dimensión socioeconómica				
Variable	**Descripción**	**Puntuación (0-3)**	**Criterio aplicado**	**Fuente principal**
E1	Narrativas políticas del miedo económico	2	Uso frecuente del discurso de crisis (2008, 2020), pero sin alcanzar excepcionalidad permanente.	Presidential Speeches Archive, LexisNexis
E2	Gestión de crisis y redistribución del riesgo	2	Socialización parcial de pérdidas (TARP, CARES Act), pero sin llegar al nivel máximo de excepcionalidad.	FMI, Informes del US Treasury
E3	Desigualdad y precariedad estructural	3	Desigualdad histórica (Gini > 0,41), precariedad laboral y vulnerabilidad persistente.	Banco Mundial, OECD Inequality Database

Tabla 5.4. Dimensión tecnológica-mediática				
Variable	**Descripción**	**Puntuación (0-3)**	**Criterio aplicado**	**Fuente principal**
T1	Ecosistema mediático de alarma permanente	3	Ciclos mediáticos 24/7 centrados en amenazas continuadas (terrorismo, crisis, violencia).	GDELT, LexisNexis
T2	Plataforma y algoritmia del miedo	3	Algoritmos que amplifican contenido de alto impacto emocional (Facebook, YouTube, X).	MIT Media Lab, Facebook Papers, Stanford Internet Observatory
T3	Acoplamiento seguridad-tecnología	2	Cooperación elevada, pero con límites institucionales (*congresional oversight*).	Informes ODNI, Tech Transparency Project

Tabla 5.5. Dimensión ambiental-sanitaria				
Variable	**Descripción**	**Puntuación (0-3)**	**Criterio aplicado**	**Fuente principal**
A1	Discursos de amenaza ambiental y ecológica	2	Discurso ambiental relevante pero inconsistente (alternancia entre alarmismo y negacionismo).	IPCC, Discursos en el Congreso sobre clima (*Congressional Record*).
A2	Políticas de gestión del miedo sanitario	2	Medidas excepcionales durante COVID-19, pero limitadas temporalmente.	CDC, Informes de la OMS sobre el COVID-19.
A3	Gobernanza del riesgo y control social	2	Medidas de vigilancia y movilidad implementadas solo durante la pandemia.	CDC, *Emergency Orders* de los Estados.